

El mito de la discriminación racial

Por: [Jesús A. Rondón](#)

Globalización, 09 de junio 2020
alainet.org 9 June, 2020

Región: [Mundo](#)

Tema: [Derechos humanos](#), [Política](#)

Hace tiempo participé en un espacio académico en el ámbito del derecho humanitario internacional, en el cual de manera recurrente se aludía al término discriminación racial. Tal recurrencia me llevó a interpelar a algunos de facilitadores, con una pregunta en principio elemental ¿Qué es la raza? Argumenté que una respuesta adecuada, nos llevaría a comprender de qué se trata realmente la discriminación racial. En esa oportunidad no obtuve contestación, lo que me animo a buscarla de otra manera.

En este momento vuelve a mi mente la inquietud, cuando observo los acontecimientos que se han desatado luego del asesinato de George Floyd en Minneapolis, es decir las manifestaciones en diversos puntos de la geografía estadounidense, mundial y en la redes sociales, que en particular plantean como demanda, la eliminación de la discriminación racial, además de otras tantas, como de un trato policial ajustado a los principios de derechos humanos.

En dicha demanda, está implícita la idea de raza, como un hecho. Lo cual, es el lenguaje del derecho, se podría calificar como un falso supuesto, pues ¿Existe la raza? Juan Ignacio Pérez Iglesias, en su artículo “*Las razas humanas no existen*” (publicado por *The Conversation*, en castellano); afirma “*No hay, pues, fundamento para invocar su existencia. Como tampoco lo hay para justificar, sobre bases inexistentes, otras diferencias*”, aunque la Real Academia Española (y seguramente la de otras lenguas) tengan una definición, producto de una añeja y reducida convención.

Oportunamente explica el catedrático Pérez Iglesias que “*El color de los seres humanos actuales es el resultado de una compleja secuencia de eventos biológicos y demográficos. No es posible delimitar biológicamente unos grupos y otros con arreglo a ese rasgo.*”

Ahora ¿qué es lo que existe? Sostiene Pérez Iglesias: la diversidad genética, y esta viene determinada las “*mutaciones al azar y por efecto de la selección natural sobre la frecuencia de las variantes genéticas en cada población, del flujo génico provocado por migraciones y cruzamientos entre individuos de diferentes poblaciones, y de la deriva genética*”. Y concluye “*no hay conjuntos homogéneos de variantes que permitan definir grandes grupos humanos a los que podamos denominar razas.*”

También existe el mito de la raza. Un relato falso que es promovido por quienes se asumen en general mejores que el resto y que esta condición le es innata, es decir están determinados biológicamente. De tal manera que hay grupos de personas que existen para dominar y otras para ser dominadas, por ejemplo. La idea de raza es más propia de la

metafísica, que, de la ciencia, pero tiene una función social, busca legitimar las relaciones de dominación en una determinada sociedad.

La referencia más conocida de una sociedad que asumió el mito de la raza (con fundamentos pseudo-científicos), es la Alemana, con la ascensión del nacional-socialismo de la mano de Adolf Hitler. Son conocidas las terribles consecuencias para la humanidad de tal derrotero.

La idea de raza no solo refleja o define al que se considera superior, sino al otro, de tal manera que lo determina en la cultura de la dominación. Te concibes dentro del marco del dominador. Solo para ilustrar me remito a aquella vieja diferencia entre el esclavo y es esclavizado, el primero carece de la noción de libre albedrío, lo que lo configura sumiso; el segundo sabe que se le ha arrebatado y reconoce su derecho a luchar por obtenerlo.

Si la raza es un mito, la discriminación racial también lo es. Y surge la pregunta ¿De qué hablamos realmente al observar los acontecimientos en los Estados Unidos de América? Hablamos de una sociedad cuyo centro es la máxima reproducción del capital, promoviendo como valores centrales la competencia y el individualismo, y que, para asegurar la propiedad en pocas manos, desarrolla e impone parámetros de discriminación en base a la clase social, condición social, capacidades, género, color de piel, religión, pertenencia a una etnia o región geográfica, entre otros. Hablamos de una sociedad donde los ciudadanos carecen de expresiones organizadas fuertes para hacer contrapeso a las corporaciones y el Estado a su servicio, y que de cuando en cuando explota, como lo ha hecho hace poco, con una chispa, que fue en lo que se convirtió el asesinato de Floyd.

Esta reflexión no solo reclama la erradicación de la idea de raza, para poder aproximarnos realmente a lo que ocurre en los Estados Unidos de América (y en otras latitudes), sino para que no naturalicemos el determinismo biológico. Es un hecho, somos diferentes, pero la discriminación en los grupos humanos se construyen y se desconstruyen en la sociedad, gracias a una compleja amalgama de mecanismos culturales, sociales, económicos y políticos, que, entre otras ciencias, estudia la sociología.

Raza debería ser una de esas palabras muertas o en desuso. Raza debería ser una de esas palabras muertas o en desuso. A lo sumo, como decía Eduardo Galeano, expuesta en un museo para que las nuevas generaciones sepan en que errores no incurrir nuevamente.

En memoria de George Floyd,

de otros cientos de miles que mueren sin cobertura mediática

y los millones que seguimos con la rodilla en el cuello

Jesús A. Rondón

Jesús A. Rondón: *Sociólogo.*

La fuente original de este artículo es alainet.org

Derechos de autor © [Jesús A. Rondón](http://alainet.org), alainet.org, 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **Jesús A.
Rondón**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca